

**PHILIPPE DECRAUZAT*****Tenir pendant que le balancement se meurt***

La exposición *Tenir pendant que le balancement se meurt* se presenta bajo un título narrativo que, a pesar de que no restringe el relato ni la acción, permanece como un misterio. ¿Se trataría, pues, de un movimiento perpetuo, que implica una ausencia de fricción y una transformación de la energía? La exposición se articula en dos instalaciones: una película y una serie de lienzos pintados, gracias a los cuales Philippe Decrauzat lleva la percepción a sus límites, hacia el eclipse, el vértigo, la discontinuidad y la ralentización. El título hace referencia a un guión del escritor Samuel Beckett (*Film*, Samuel Beckett y Alan Schneider, 1965).

En la primera parte de la exposición se presenta, como *found footage*, una nueva edición de la primera secuencia de *Film*, proyectada sobre un espejo colgante que va girando. Gracias a este ingenioso dispositivo, un ojo y su parpadeo aparecen proyectados en bucle sobre el espejo y difractados, proyectados sobre las paredes y ocultos por el espejo que obstaculiza el haz del proyector. En la segunda parte de la exposición encontramos una serie de pinturas blancas y negras en degradado vertical, colgadas a lo largo de las cuatro paredes, que se ven realizadas por una plataforma negra reflectante. La muestra en su conjunto evoca la historia de la óptica: desde el panorama a la pantalla negra digital, con instrumentos clásicos de perspectiva como el espejo negro del siglo XVII y la *camera obscura* o los juegos ópticos como el praxinoscopio (1876) y el fenaquistiscopio (1832), que creaban sensación de movimiento a partir de una secuencia de imágenes fijas.

Philippe Decrauzat ha basado su exposición en la galería Parra & Romero *Tenir pendant que le balancement se meurt* en el ámbito de la percepción visual, de su instrumentalización, de su ocultamiento y de la persistencia retiniana. Es por ello que Goethe (en su *Teoría de los colores*, 1810) relaciona la *camera obscura* con la tradición renacentista de generar una percepción incorporada. La persistencia retiniana, esa imagen remanente que queda de un fenómeno exterior, surge cuando cerramos los ojos. La percepción óptica, en cambio, no podría ser reducida o moldeada en un a cámara oscura puesto que ésta es física, neurológica, subjetiva. A su manera, Philippe Decrauzat ha tomado el título de la película de Beckett para transformarla en una pieza cuyo único cuadro es un ojo que nos mira y su párpado en movimiento. Pero el artista no se conforma con esta *mise en abîme* de la mirada o su situación reflexiva. Philippe Decrauzat presenta una alternancia entre aquello que percibe y aquello que es percibido, el sujeto y el objeto, la percepción y el eclipse. Toda la historia de la óptica, desde la perspectiva clásica a los modernos instrumentos de cinematografía, ha tratado de imponerse como un elemento natural, neutral, transparente e incorpóreo. Siguiendo a Goethe y los inventores precinematográficos, Philippe Decrauzat subvierte la experiencia perceptiva para poner de relieve los elementos que la integran (Jonathan Crary, "Techniques of the observer", *October*, 1988). El film, de hecho, supone una continuidad respecto a los juguetes del siglo XIX en tanto que procede de la animación de imágenes fijas: «*Take on/ No Take (an anagram of Keaton)*, que muestra un solo ojo iluminado por un punto de luz. Interior, exterior, el reflejo de la luz sobre la córnea se detiene en los momentos de parpadeo. Estas interrupciones permiten hacer

cortes en la secuencia antes de re-editarla, siguiendo todas las posibles variaciones para extender este movimiento en el tiempo» (Philippe Decrauzat).

Philippe Decrauzat concibe la exposición como una caja de resonancia donde los dispositivos hacen eco, se contaminan: el parpadeo corresponde al obturador del proyector dejando pasar la luz de manera intermitente, la rotación de la imagen proyectada a la línea panorámica que forman los cuadros, el número de cuadros se identifica con las 24 imágenes por segundo del film.

En este juego de correspondencias, Philippe Decrauzat acentúa las interrelaciones para revelar los artificios. La discontinuidad que caracteriza al film de fotogramas es el asunto mismo del vídeo de Philippe Decrauzat, una discontinuidad que encontramos también en el degradado pictórico en blanco y negro, sincopado por cortes blancos. «El cine utiliza imágenes inmóviles, proyectadas sobre una pantalla con una cadencia regular y separadas por cortes negros que resultan del ocultamiento del objetivo del proyector por una pieza rotativa, mientras que la película pasa de un fotograma al siguiente. El espectador recibe, por tanto, un estímulo luminoso discontinuo» (Jacques Aumont, « Le cas du cinéma », *L'image*, 1990-2011). En su más reciente exposición, Philippe Decrauzat presenta una película sin cámara en la que los ojos cerrados sustituyen el ritmo industrial del obturador. Esta deceleración se prolonga en la segunda instalación, donde la pantalla, terrible instrumento de nuestras rutinas cotidianas hiper-conectadas y distraídas, ha sido apagada para convertirse en un caleidoscópico pedestal para las pinturas, que son como una especie de trazas o residuos del tránsito de una imagen. El artista reinscribe la percepción en un cuerpo que se revela a sí mismo al confrontarse a un ojo-objeto, a una proyección en rotación, a un eclipse panorámico, a una secuencia de imágenes fijas que se multiplican hasta el infinito. Para la discontinuidad y la deceleración, pone en escena un cuerpo vinculado a las pulsaciones de la mirada, a las pulsiones del deseo, a un tiempo extendido en el que los espectadores pueden de nuevo producir su propio montaje y apropiarse de lo visible.